

Ensayos sobre el útero. Parto orgásmico y sexualidad femenina se terminó de editar en octubre del 2015. En la edición se usó la tipografía libre Alegreya. “Algunos dicen que somos muy jóvenes para saber, pero nosotras les decimos que tienen que saber que somos muy jóvenes para morir”, radialistas triquis.



Ediciones La Social

Títulos Publicados

ACUSACIÓN A LA SOCIEDAD INDUSTRIAL

Wanbli Ohitika (Russell Means)

SEIS TESIS SOBRE MUNICIPALISMO LIBERTARIO

Murray Bookchin

COMUNALISMO. LA DIMENSIÓN DEMOCRÁTICA

DEL ANARQUISMO

Murray Bookchin

ROJAVA: COMUNALISMO LIBERTARIO DESDE

EL KURDISTÁN OCCIDENTAL

Vermeeg, Graeber, Öğünç y Stanchev

GRECIA - CÓMO ORGANIZAR UNA INSURRECCIÓN

Void Network

FRAGMENTOS DE ANTROPOLOGÍA ANARQUISTA

Y OTROS TEXTOS

David Graeber

Pueden descargarse libremente desde

edicioneslasocial.wordpress.com

Contacto y pedidos: *ediciones_lasocial@riseup.net*

ancestrales de las madres. Confirma la capacidad de la mujer para controlar su cuerpo. Aumenta la autoestima y la confianza de la madre en satisfacer las necesidades de su criatura. Reta al modelo consumista y de intereses que promueven la lactancia artificial. Es un derecho de la mujer trabajadora. Precisa cambios sociales y culturales que permitan vivir libremente la experiencia. No es una esclavitud. Une a las mujeres de todo el mundo. Despierta la sabiduría ecológica y el sentir de comunión con la Madre Tierra. Forma parte de la sexualidad de la madre y de la criatura. Recupera la dimensión de placer y satisfacción para las madres y sus criaturas. Es dejar fluir, desparramarse piel con piel. Disfrutar de la animalidad con plenitud de conciencia. Es un acto de amor.

BIBLIOGRAFÍA

- EISLER, Riane (2003) *El cáliz y la espada: nuestra historia, nuestro futuro*, Santiago de Chile, Cuatro Vientos.
- LOVELOCK, James (1979) *Gaia. A new look at life on earth*, Oxford, Oxford University Press.
- ODENT, Michel (1990) *El bebé es un mamífero*, Madrid, Mandala.
- RODRIGÁÑEZ, Casilda y Cachafeiro, Ana (1995) *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*, Móstoles, Madre Tierra.
- SHIVA, Vandana (1996) *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*, Barcelona, La Sal Edicions de les dones.
- SHIVA, Vandana y Mies, María (1997) *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*, Barcelona, Icaria.

ENSAYOS SOBRE EL ÚTERO. PARTO ORGÁSMICO Y SEXUALIDAD FEMENINA

(Compilación)

los seres humanos. Ha llegado el momento de reivindicar la dimensión de la sexualidad infantil vinculada a la crianza, como expresan Rodrigáñez y Cachafeiro (1995). La sexualidad es un todo como demuestra la fisiología, son las mismas hormonas las que intervienen en el acto sexual, en el parto, y la lactancia. La lactancia materna forma parte de la sexualidad de las madres y las criaturas, por lo tanto las represiones hacia la lactancia materna son también represiones hacia la sexualidad. Al mismo tiempo que se utiliza el pecho femenino como objeto sexual para el reclamo publicitario todavía se critica y se rechaza en muchos lugares que mujeres amamantan en público a sus criaturas. Existe una dimensión en la lactancia materna que conviene no olvidar jamás y es la lactancia materna como un acto de amor, eso es dar de mamar, amar y dejar aflorar los instintos, a través del abrazo “madre-criatura” se despierta a una sabiduría interior, instintiva que nadie puede controlar, despierta una mujer salvaje que se encuentra bajo el influjo hormonal, de la oxitocina, “hormona del amor”; la prolactina, “hormona maternal” y las endorfinas, “hormonas de la felicidad”, que impulsan a las mujeres hacia una revolución que intenta recuperar, y restituir la maternidad a la humanidad.

AMAMANTAR

Es sencillo y hermoso, si la mujer está bien informada. Es un derecho, para todas las mujeres de todo el mundo. Promueve la salud de la madre y de su bebé. Favorece el vínculo afectivo entre la madre y su criatura. Da validez a los conocimientos

sistema de ahorro en sanidad y para las familias, sin embargo este valor se invisibiliza porque esto no beneficia económicamente a los grupos de poder. La lactancia materna tiene valores que son más importantes que el económico, amamantar es una fuente de salud para la madre y la criatura, la leche materna es el único alimento que proporciona todos los nutrientes y la protección inmunitaria que el bebé necesita, y los efectos beneficiosos de la lactancia materna se prolongan años después del destete y la ventaja más valiosa de la lactancia es que aporta una base emocional única para la madre y su criatura. Las mujeres que dan el pecho durante varios años en nuestra sociedad tienen que hacer frente a una serie de presiones de tipo social y familiar que las convierte en mujeres resistentes y luchadoras por el entrenamiento que realizan a lo largo del tiempo de lactancia en que se “saltan” las pautas habituales de crianza.

El conflicto que existe entre maternidad y trabajo pone de manifiesto la importancia social de la lactancia materna. Las mujeres que dan el pecho tiene derecho a trabajar y las mujeres que trabajan tienen derecho a dar el pecho. La lactancia materna requiere una definición de trabajo que respete la crianza y la simbiosis madre criatura como hechos indispensables para el desarrollo del ser humano. Cuando crianza y trabajo sean compatibles el mundo habrá empezado a cambiar o como señala Wilhelm Reich (1950): “La civilización comenzará el día en que la preocupación por el bienestar de los recién nacidos prevalezca sobre cualquier otra consideración”. Gestar, ser gestado, parir, nacer, mamar y amamantar, forman parte de la sexualidad común de todos

ENSAYOS SOBRE EL ÚTERO.
PARTO ORGÁSMICO Y SEXUALIDAD
FEMENINA

(Compilación)



Ediciones La Social

Primera edición: octubre 2015

Ediciones La Social
ediciones_lasocial@riseup.net

El texto se editó íntegramente en Software Libre usando Debian GNU/Linux 7.9 y Libre Office 4.3.3.2

Publicado bajo la licencia Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Más sobre la licencia en
creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode

Impreso y hecho en Cuicuilco, México

igual modo que la presión comercial de la industria de sucedáneos de la leche materna intenta anular a la mujer en su capacidad para amamantar (Shiva, 1996).²⁷

Existe un sesgo de género que impide una evaluación real de la importancia de la crianza y dentro de esta la realidad de la lactancia materna. Si las madres y sus criaturas viven plenamente la lactancia materna, los grupos de intereses de ámbito mundial pierden un importante beneficio económico y por este motivo la lactancia materna se ve presionada por la lógica perversa del progreso y se hace invisible su dimensión económica, como sistema de ahorro para las familias, la sociedad y la sanidad. La realidad de la lactancia materna no permite una explotación comercial que aporte beneficio económico a los grupos de intereses de ámbito mundial. La lactancia materna es intrínsecamente valiosa, se puede calcular la dimensión económica de la misma como

²⁷ Vandana Shiva afirma que: “Los grupos de poder económico substituyen la biodiversidad por monocultivos para obtener mayor beneficio, aunque esto suponga una pérdida de la subsistencia para muchos pueblos. Las mujeres son las guardianas de la biodiversidad de los bosques y el ganado en la India donde se considera el valor intrínseco de la biodiversidad como sagrado, lo que supone una concepción del mundo diferente pues considera la semilla con más valor que el económico. El valor sagrado de la semilla considera como un microcosmos dentro del macrocosmos y la interrelación entre el cosmos y las especies vegetales unidas mediante relaciones que permiten equilibrio y sostenibilidad, es una forma de sentir lo que ya se ha comprobado desde la Ecología como ciencia que estudia la interrelación entre los seres vivos y el medio. Los explotadores de semillas producen semillas que no germinan en futuras generaciones y convierten al agricultor en comprador de un producto, perdiendo su autosuficiencia”.

REIVINDICAR LA LACTANCIA MATERNA ES UNA ACCIÓN ECOFEMINISTA

La lactancia materna es un acto político de insumisión. La recuperación del poder creador de las mujeres, de sus obras y de sus criaturas es la llave para iniciarnos de raíz, que no de golpe, en la sanación del conjunto de síntomas y procesos morbosos que padece nuestra civilización. Es el antídoto para la misoginia que con distintas consecuencias o intensidades nos afecta a mujeres y hombres entendida como el miedo que en forma de odio, desprecio, infravaloración, marginación o negación. Que de forma contenida o expresa se siente hacia el poder creador de las mujeres, y hacia sus obras y sus criaturas, es decir, hacia el poder de dar la vida en toda su integridad y potencialidad, que no es otro que el poder de concebir, gestar y alumbrar biológica, social y culturalmente.²⁶

La ciencia carente de valores éticos se considera por encima del ser humano y de la naturaleza y con las modernas tecnologías el cuerpo de la mujer se convierte en una serie de objetos que suponen la pérdida de su integridad. Vandana Shiva establece una analogía entre el cuerpo de la mujer, la semilla y la Tierra, las cuales se han transformado en objetos pasivos, manipulados por los expertos, para la obtención de beneficio económico. Las semillas tratadas comercialmente, desplazan a las mujeres del Sur, conocedoras de la agricultura, la silvicultura y la ganadería, de la toma de decisiones, de

²⁶ “Concebir, gestar y dar a luz a lo que somos y podemos ser generosamente”. Ponencia de Isabel Aler en el curso de verano de la Universidad de Maspalomas, 2003.

ÍNDICE

PRÓLOGO | 9

LA SEXUALIDAD DE LA MUJER | 13
Ana Cachafeiro y Casilda Rodrigáñez

PARTO ORGÁSMICO: TESTIMONIO DE MUJER Y EXPLICACIÓN
FISIOLÓGICA | 37
Casilda Rodrigáñez

ECOFEMINISMO Y LACTANCIA | 51
María Jesús Blázquez

los, componentes esenciales de las células eucarióticas tienen su origen en la asociación de bacterias especializadas en diferentes funciones que a través del beneficio mutuo crean superestructuras cada vez más generales y complejas. La idea de competencia y supervivencia del más apto desaparece y plantea una nueva idea basada en la interacción continua, la cohabitación y la mutua dependencia de las especies.

La Antropología muestra la importancia de la relación con la madre y su repercusión en la relación con la Madre Tierra, son dos aspectos de un mismo fenómeno. En aquellos grupos humanos como los Kung San y los Efé Pigmeos, estudiados poco antes de su desaparición,²⁵ la estrategia de supervivencia consistía en vivir en armonía con el medio y no era dominar la Naturaleza ni a otros grupos humanos; estos grupos tenían un instinto ecológico bien enraizado y en particular un profundo respeto por los árboles. Según Jean Pierre Hallet, ellos no tenían creencias y rituales que pudieran perturbar el parto y el primer contacto entre la madre y el recién nacido (Odent,1990). También la Antropología permite correlacionar la violencia en la vida adulta con las carencias afectivas durante la crianza. Tal y como señalaba la antropóloga Margaret Mead, conocer el modo en que se trata a las criaturas es una de las maneras de averiguar cómo es una sociedad.

25 A pesar de la que la autora menciona la desaparición de estas sociedades, esto es completamente falso. Los Kung San habitan actualmente en el desierto de Kalahari en el sur de África. De igual forma los Efé Pigmeos habita en la selva Ituri en la República Democrática del Congo. [N. De la E.]

actualidad, y además ha sido posible relacionar y reconstruir una visión de unidad y comprender la importancia del periodo primal para el ser humano.

En todos los estudios se comprueba la correlación existente entre la fase de la vida llamada Periodo Primal y los efectos producidos en la salud en la etapa posterior de la vida. La teoría de Gaia: “La Tierra como ser vivo”. Enunciada por Lovelock en los años sesenta, explica la Tierra como un sistema interactivo integrado por la vida, suelos, atmósfera y océanos y define la Tierra como un todo, un sistema autorregulador y vivo. Lovelock (1979) postula:

Las condiciones físicas y químicas de la superficie de la Tierra, de su atmósfera y de los océanos, ha sido y continúa siendo confortable por la presencia de vida y no como se creía, que la vida era la que se había adaptado a las condiciones del planeta, evolucionando por caminos separados.²⁴

Lyn Margulis, microbióloga de la Universidad de Massachusetts, colaboradora de Lovelock durante 25 años, paralelamente al lanzamiento de Gaia, investiga sobre los cambios y la evolución de la atmósfera terrestre producidos por el mundo microbiano y presenta su teoría sobre la endosimbiosis según la cual las mitocondrias, los cloroplastos y los flage-

²⁴ Gaia es una entidad compleja que comprende: la biosfera, la atmósfera, los océanos y los suelos. El conjunto es un sistema cibernético que busca un óptimo medio ambiente para su propia vida. Lovelock postula que: De acuerdo a ésta visión, la vida sobre la Tierra, desde las ballenas a los virus y desde las algas a los robles, debe ser mirada como expresión de un único ser vivo capaz de mantener la atmósfera de la Tierra para asegurar su propia vida y dotado de facultades para ir más allá de sus partes constitutivas.

PRÓLOGO

Nunca había comprendido con tanta claridad el poder de la cultura patriarcal sobre nuestras cuerpas de mujeres hasta que me acerqué a las lecturas de Casilda Rodrigáñez ¿Cómo es que una idea, pensada, repensada y reafirmada durante una vida puede causar el dolor que causa parir? ¿Cómo es que una idea nos puede privar del placer? Cada una de estas preguntas es impensable mientras creamos que la realidad que vivimos es única e inmutable. Es por esto que con el afán de compartir algunas de las respuestas que las autoras nos dan a estas y muchas más preguntas hemos decidido ampliar los esfuerzos para difundir estas ideas y estos sentires. Es importante mencionar que las tres autoras aquí citadas son de origen español, por lo que su manera de escribir y de referirse debe leerse con esto muy presente.

Uno de los conceptos más importantes que plantean los dos primeros textos es el de *útero espástico*. La mayoría de las mujeres tenemos el útero espástico, o sea, que lo tenemos acorazado, contracturado e inmóvil. Para decirlo en términos

médicos significa que nuestro útero ha perdido la capacidad de elasticidad, movimiento y flexibilidad; que son algunos de los elementos que caracterizan al útero como músculo. El porqué hemos perdido la capacidad de sentir nuestro útero es una de las explicaciones que encontrarás a lo largo de la lectura de este pequeño folleto. Así como el por qué ha sido importante para el sistema patriarcal privarnos del placer de parir y del placer de sentir un orgasmo que nazca de nuestro útero.

Son tres los textos que hemos incluido en esta compilación. En el primero, *La sexualidad de la mujer*, las activistas y feministas españolas Casilda Rodrigáñez y Ana Cachafeiro nos acercan a la historia oculta de nuestro útero desde una visión amplia y crítica. Respondiendo principalmente el por qué en nuestras sociedades el parto es un proceso doloroso y en muchas ocasiones, inclusive tratado como una enfermedad.

En el segundo texto, *Parto orgásmico: testimonio de mujer y explicación fisiológica* de Rodrigáñez, nos explica con más detalles la posibilidad de que el parto, por el contrario de ser doloroso, puede ser placentero y hasta orgásmico. Este texto nos adentra en los elementos fisiológicos y hormonales que nos ayudan a mirar el parto placentero como un mecanismo natural y biológico de nuestra cuerpo. Así mismo, nos da algunas pistas para encontrar la manera de recuperar nuestro útero sintiente y latiente.

Para cerrar con broche de oro, el texto final, *Ecofeminismo y lactancia*, es una ponencia de la doctora en biología María Jesús Blázquez, que presentó en el “Curso de Maternidad entrañable y gozosa” de la Universidad de Verano de Zaragoza. Este pequeño ensayo nos da pistas para entender

También es importante y valioso conocer las aportaciones de la mitología, para comprender el significado profundo de la Tierra como un todo y la mutua unión de todos los seres con la Gran Madre. Se cree que la figura mitológica de una Diosa Madre todopoderosa es el primer ser divino con características humanas que ha sido creado por la humanidad. La mitología de la Madre tiene sus orígenes en los tiempos prehistóricos.²³

Importancia del Periodo Primal (gestación, nacimiento y primer año de vida). Michael Odent es el fundador del Centro de Investigación de Salud Primal, en Londres, que cuenta con una base de datos recopilados durante los últimos años, de cientos de referencias y resúmenes de estudios publicados en revistas científicas o médicas en diferentes lugares del mundo. Este compendio de estudios que desde diferentes perspectivas sugieren conclusiones similares, permite alcanzar una visión de unidad, que de otro modo habría sido imposible conocer, teniendo en cuenta la excesiva especialización de la ciencia y la falta de visión integral en la

diferencias jerárquicas entre hombres y mujeres. Se trata de un mundo de ayuda mutua y armonía con la naturaleza.

23 Pruebas arqueológicas certifican que la Diosa Madre fue el centro de la estructura religiosa y social de las primeras comunidades de la antigua Mesopotamia y Europa, desde España hasta los Urales rusos. La adoración de la Diosa sobrevivió hasta bien avanzados los periodos históricos: (Isis, en Egipto; Démeter, Koré y Hera en Grecia; Istar, Astarté y Lilith en Babilonia; Atargis, Ceres y Cibeles en Roma; hasta La Virgen María católica; La Pachamama, la Gran diosa Madre del sur latinoamericano o la antigua concepción del mundo en la India, según la cual la Naturaleza es Prakriti, un proceso vivo y creativo, el principio femenino del cual surge toda vida.

dad, incluso aun estando tan robotizada, con ese poquito, es muchísima la luz, la sensibilidad que se puede recuperar, la percepción que puede conseguirse, de nuestros cuerpos, de nuestro ser psicosomático” (Rodrigáñez y Cachafeiro, 1995).

“El Cuerpo de la mujer, la semilla y la tierra, enclaves de la regeneración creativa, se han tornado en objetos 'pasivos' manipulados por los expertos para la obtención de beneficio. De esta forma, las fuentes de renovación de la vida se han transformado en material muerto, inerte y fragmentado, mera “materia prima” a la espera de ser manipulada y procesada para llegar a ser un producto terminado”. “De creadoras y sustentadoras de la vida, la naturaleza y la mujer están reducidas a ser “recursos” en el modelo de mal desarrollo, fragmentado y contrario a la vida” (Shiva y Mies, 1997).

Los actuales conocimientos científicos que aportan las ciencias como Ecología, Fisiología, Etología, Arqueología, permiten comprender la interconexión y la interdependencia entre los seres vivos, los sistemas sociales, los ecosistemas y la Tierra. Los nuevos métodos de investigación arqueológica y el enfoque interdisciplinario de los equipos científicos han provocado una drástica revisión de la prehistoria y permiten conocer cómo era la vida hace seis mil años antes de nuestra era, una vida de paz y amor, de respeto a la vida y la naturaleza, impregnada de una fe ardiente a la Diosa Naturaleza. La gran Diosa Madre o la Dadora de Todo, como fuente regeneradora de todas las fuentes de vida (Eisler, 2003).²²

22 Los estudios arqueológicos muestran que estos poblados no tienen fortificaciones, no hay señales de guerra, los lugares de culto albergan figuras femeninas, no se aprecian diferencias entre las tumbas de hombres y mujeres, ni signos que permita hablar de

la historia del ecofeminismo y el papel que ha tenido el tema de la maternidad en el feminismo en general, en este sentido menciona que por muchos años se ha mirado la crianza de los hijos como una carga patriarcal de la cual las mujeres debemos liberarnos. En respuesta a esto el ecofeminismo ha procurado entender este proceso como un acto de libre elección que tiene como misión reapropiarnos de nuestras propias cuerpos y donde el amor, la empatía y el placer son los sentimientos que nos pueden dirigir a tomar tal decisión, en lugar del deber, el dolor y el sacrificio.

Para concluir este pequeño prólogo es necesario decir que por miles de años las mujeres hemos sido reprimidas de mil formas posibles, nos han dicho que sentir placer es pecaminoso, que por tener conocimientos de las plantas somos brujas y demoníacas, que no tenemos alma, que somos histéricas y melancólicas, que nuestra menstruación es vergonzosa y debemos ocultarla, que nos vemos mejor sentaditas y con las piernas bien cerradas. Que nosotras y todas nuestras futuras generaciones parirán con dolor por los siglos de los siglos. Donde el placer y la sexualidad son considerados trastornos médicos como hoy lo es la ninfomanía, y donde por muchos años los remedios fueron extirpar el útero o el clítoris, por que claro, la masturbación hacía inquietas a las mujeres y las distraía de sus labores domésticas. Si, todas estas respuestas las dio la Europa victoriana que a la fecha tiene continuidad en este tipo de prácticas patriarcales.

Estas pequeñas lecturas son una invitación a continuar la discusión, la reflexión y la transformación de nuestros sentimientos y pensares. De reencontrarnos con nosotras mismas, de

permitirnos conocernos, tocarnos, complacernos, curarnos; de mirarnos desde nosotras y quitarnos poco a poco el yugo que ha reprimido por tantos años nuestropreciado útero, que ha sido tan amenazante para el sistema patriarcal.

M. G.

tancia materna, y a través de la cooperación como acto esencial que impulsa la vida se encaminan hacia una revolución como expresa Michael Odent (1990):

La revolución calostrala es la fusión de la imagen de la Madre con la imagen de la Madre Tierra. La revolución calostrala es una etapa obligatoria hacia la armonización del instinto y la Ciencia, entre el cerebro primitivo y el Neocortex. No es utópica, ya ha comenzado. Se trata de una revolución en la medida que implica un retorno a nuestra condición de mamíferos y un nuevo punto de partida. Para favorecer la llamada revolución calostrala, no tiene que faltar ocasión de repetir en el mayor número de lugares que nosotros somos mamíferos.

VÍNCULOS ENTRE LA MADRE Y LA MADRE TIERRA.

Algunas reflexiones: “La reivindicación de la mujer se perfila mucho más nítidamente desde la madre, es decir desde la mujer que ha vivido la maternidad como un desarrollo de su sexualidad o como una etapa de su vida sexual. Creo que la maternidad nos está dando las pistas de esa mujer perdida en ‘la sombra de nuestra cultura’, inexistente hoy. La maternidad así sentida y vivida ayuda a hacer comprensible y posible la otra mujer de la que Freud decía que era tan difícil de devolver a la vida. El cuerpo está ahí por mucho que lo despiecen, por mucho que la represión y la autorrepresión debida a las creencias y a la moral cultural vigente, lo paralicen, lo bloqueen. Quieras que no, con el poquito de expansión o de recomposición que pueda darse a través de la materni-

es que la sociedad, o sea, los hospitales, el centro de trabajo, la familia, nos proporcione el apoyo que necesitamos para elegir libremente.

En EEUU hace más de cuarenta años nace el primer grupo de apoyo a la lactancia materna, la Liga de la Leche. En nuestro país los grupos de apoyo a las madres lactantes tienen una historia reciente. Vía Láctea es el primer grupo de apoyo en España, nació en Aragón hace dos décadas, aunque fue oficialmente legalizado en el año 1987, dos años antes de que la Declaración OMS- UNICEF (1989), resumida en los diez pasos para una feliz lactancia natural, recomendara la existencia de los grupos de madres. La maternidad y la lactancia materna son un hecho global. Salvo pequeñas diferencias culturales que lo enriquecen, la maternidad y el amamantamiento constituyen un hecho universal, en el espacio y en el tiempo. Madres de todo el mundo manejan un mismo lenguaje de cuidados, afectos, experiencias, dudas. Existe por tanto un marco de referencia global y una actuación local, puesto que las madres se organizan en pequeños grupos operativos en cada comunidad. “Pensar globalmente y actuar localmente”.

Los grupos de apoyo a la lactancia materna surgieron espontáneamente en un marco de ayuda mutua entre mujeres y con profesionales sanitarios, y están presentes y coordinados en objetivos y en acciones en todo el mundo, siendo la lactancia materna una gran perjudicada por la globalización economicista. Los grupos de madres de apoyo a la lactancia materna nacen impulsados por la fuerza que da a las mujeres vivir con gozo y libertad la experiencia de la lac-

La sexualidad de la mujer

ANA CACHAFEIRO Y CASILDA RODRIGÁNEZ

El siguiente es el texto completo de un dossier publicado por Ediciones Ez con un ejemplar de la revista Ekintza Zuzena, en Bilbao, España. Las autoras son activistas del movimiento de mujeres.

A lo largo de unos años nos hemos ido encontrando con una serie de datos que, en principio, casi no llaman la atención ni sugieren nada; son datos sueltos, que en su desconexión no resultan significativos; son como las piezas de un rompecabezas que, de algún modo, han quedado almacenadas en algún lugar de nuestra conciencia a la espera de ocupar su puesto en la resolución del rompecabezas.

a) Para Masters y Johnsons (1978), las contracciones uterinas son un componente esencial en todo orgasmo femenino. Ma-

rise Choisy (1970) va más lejos al afirmar que éste “tiene su origen en el cuello del útero. Y que si los psicoanalistas, desde hace tiempo, vienen confundiendo el orgasmo cérvico-uterino con el orgasmo vaginal, no es sólo debido al narcisismo masculino, ni tampoco sólo a la ignorancia femenina, sino también porque las cérvico-uterinas no frecuentan nuestras consultas”.

b) Bartolomé de las Casas (1986) y otros viajeros del siglo XVI han escrito que las mujeres de las poblaciones que habían encontrado en zonas del planeta desconectadas de nuestra civilización parían sin dolor.

c) Histeria viene de *hysteron*, es decir, de “útero”. En la Antigua Grecia se creía que las enfermedades nerviosas o “histéricas” de las mujeres eran debidas a que el útero sufría un desplazamiento hacia arriba. Platón y otros¹ hablan del “vientre errante” de la mujer, de un “animal dentro del animal”.

d) El útero aparece sistemática y cuantiosamente reproducido en la cultura que ahora se está desenterrando de la llamada Antigua Europa, datada entre el 6.500 y el 3.500 a.C.² En aquel mundo simbólico, el útero era aquello cuyo latido significa la vida; algo análogo a lo que en nuestro mundo simbólico significa el corazón: el amor y la vida.

La arqueología está obteniendo datos sorprendentes y reveladores de aquella civilización. Con esta información se vuelve evidente que lo que relata el Génesis (datado precisa-

1 Ver, por ejemplo, lo que se dice en: Anderson, B.S. y Zinsser, J. P. (1991) Historia de las Mujeres: una historia propia. Crítica, Barcelona.

2 Ver obra de Marija Gimbutas, que ha hecho un estudio al respecto en base a varios miles de piezas decoradas y talladas: The Language of Goddess, 1991.

cuada información y apoyo. Y así se ha ido produciendo un cambio como expresa una feminista aragonesa (Nuria de Miguel, madre de dos hijos):

Conforme la sociedad ha ido aceptando nuestras reivindicaciones también las mujeres hemos ido descubriendo poco a poco temas que nos confundían en parte por su desconocimiento. Descubrir nuestro cuerpo en todas sus dimensiones ha sido un cambio costoso pero fructífero.

Afortunadamente, en mi opinión, el Movimiento Feminista como otros muchos movimientos evolucionó y empezaron a surgir muchas más ideas, diversidad de mujeres, de experiencias. Toda esa riqueza supuso sumar, añadir, llegar con nuestros mensajes a muchas mujeres que a su vez nos enseñaban, mujeres que en su vida privada habían roto muchos esquemas y habían optado por formas de vida alternativas. Los perfiles ya no eran lo importante, lo esencial era la felicidad que cada una de nosotras obtuviésemos eligiendo libremente aquellos caminos que nos llevaran hacia ella. En este contexto me parece importante comentar la íntima experiencia que muchas mujeres hemos vivido dando de mamar a nuestro hijos e hijas. Nos hemos sentido felices, importantes y fundamentalmente libres. Mujeres en muchos casos, como yo, que hemos dedicado alguna parte de nuestras jóvenes vidas a salir a la calle, y lo seguimos haciendo, para gritar que existíamos y que queríamos que se contase con nosotras para construir esta sociedad teniendo en cuenta al 50% de su población. Debemos de ser nosotras las que decidamos dar el pecho o no sin esperar la aprobación por parte de los demás sobre la decisión que tomemos. Lo importante

contribuyen con la ayuda de madre a madre a cambios sociales necesarios para recuperar y restituir la maternidad.

En los años cuarenta en España la sección Femenina realizaba campañas pro-lactancia, contra la mortalidad infantil, entendiendo la lactancia materna como un deber *La Madres del Amor Hermoso*: “Les enseñaremos a las mujeres el cuidado de los hijos, porque no tiene perdón que se mueran por la ignorancia tantos niños que son siervos de Dios y futuros soldados de España”- y se dirigían a las madres diciendo: “Criando a tu hijo al pecho cumples un sagrado deber y le evitas grandes peligros”. Viviendo ese “sagrado deber” sufrían y aguantaban muchas madres apretando un pañuelo en la boca para intentar calmar el dolor de las grietas.

Esa promoción amenazante y sin espacio para la libertad ha dejado una huella histórica que ha influido especialmente en los comienzos del movimiento feminista que equiparaba lactancia materna a esclavitud. Si además la experiencia de amamantar ha sido dolorosa y se han tenido dificultades de inicio, por desconocimiento de una técnica adecuada o por falta de información y apoyo, se transmite a las siguientes generaciones un mensaje de frustración y rechazo hacia la lactancia, todo ello unido a la presión comercial de la industria de los sucedáneos de la lactancia materna, conduce a la realidad de la lactancia materna que ha vivido nuestro país [España] durante los últimos cuarenta años.

Se ha comenzado a luchar y reivindicar la lactancia materna por aquellas mujeres que han gozado con la misma, que han elegido libremente, que han vivido la lactancia como un derecho y no como un deber, que han tenido una ade-

mente hacia el 3000 a.C.) no es la creación de la naturaleza humana, sino las condiciones de un nuevo modo de convivencia y de ser humano **que se imponen contra otras**, y que incluyen el parto con dolor, la transformación del *hysteron* en “histeria”. De hecho, el Génesis habla de un Paraíso del que fueron expulsados nuestros primeros progenitores; es decir, que aunque lo de “primeros” da pie a pensar que desde el principio esa fue nuestra condición, no pudieron omitir la existencia de otro mundo anterior al actual ¿Por qué si no inventar la historia de un Paraíso, de una serpiente-demonio, de un Árbol del conocimiento del bien y del mal cuya accesibilidad queda también prohibida con la expulsión del Paraíso? e) La oxitocina, que se utiliza como oxitócico, como dilatador del útero en la Medicina, se empleaba en las orgías eleusíacas por medio del cornezuelo (hongo) del centeno.³ La misma química, una aplicada en el parto con dolor forzado, la otra como afrodisíaco. La misma hormona -la oxitocina- que está presente en el parto **para dilatar el cuello uterino** es también la hormona del orgasmo, que por ello se la conoce como la **hormona “del amor”**.⁴

f) En los partos actuales existen casos de partos orgásmicos. Y según los que lo han estudiado, como Ramón Serrano Vi-

3 Eleusíacas hace referencia a Eleusis, una importante ciudad de Atenas en la Antigua Grecia, donde se hacían grandes celebraciones en honor a la diosa Démeter y a su hija Perséfone, ambas relacionadas con la agricultura, el trigo, la fertilidad de la tierra y la esperanza. [N. de la E.]

4 Ver: Sendón de León, V. (1988) Más allá de Itaca. Icaria, Barcelona. Y también: Hoffmann, A. (1991) LSD, cómo descubrí el ácido y qué pasó después en el mundo. Gedisa, Barcelona.

céns, Juan Merelo-Barberá (1980) y el Dr. Schebat del Hospital Universitario de París, son más frecuentes de lo que se cree.

g) **Dentro de la práctica de partos “alternativos” o humanistas** existe la constatación de Michel Odent (1990) de que cuanto menos se interfiera, cuanto menos se provoque el neocortex de la mujer, haciéndola prestar atención (racional) a conversaciones, y cuanto más desinhibido permanezca el cerebro ancestral, más fácil resulta el parto. La mujer no puede estar en ese estado si no está en ese clima de confianza y de cierta intimidad.

CASOS DE RECUPERACIÓN DE UNA CIERTA SENSIBILIDAD UTERINA

Lo que acabó de retener nuestra atención sobre este tema, fueron los testimonios de unas mujeres que habían recuperado una cierta sensibilidad uterina, tras la lectura del libro de Merelo-Barberá, en el que afirma que la mujer se socializa **en la ruptura psicósomática entre la conciencia y el útero**. Esta percepción o sensibilidad, aunque difícil de traducir en palabras, fue descrita así:

En el momento del orgasmo habían empezado a percibir, en el centro y en el interior de la cavidad pélvica, como una ameba que se retrae y que se expande rítmicamente con cada oleada de placer. Podía también asimilarse al latido de un corazón, aunque más lento, o al latido del cuerpo de una rana.⁵ En el momento en que termina el movimiento de

⁵ En algunas culturas pre-colombinas, como la Tairona (de la actual Colombia), la rana era el símbolo del útero. Un ejemplo de esta escultura se puede encontrar en el Museo del Oro, en Santa Fé de

existió más que en la cuna de la sociedad matricéntrica (Rodríguez y Cachafeiro, 1995). Durante más de treinta años el movimiento ecofeminista ha demostrado que es posible y necesaria una coexistencia y relación entre el movimiento feminista y el ecologista, sin embargo queda pendiente todavía reivindicar el derecho de la mujer a recuperar la maternidad y la cultura biológica, emocional e intelectual propia, revitalizándola con elementos propios de nuestra época, de modo que la mujer durante la maternidad: no se encuentre infravalorada ni marginada, no se le arrebate la confianza en su propio cuerpo, no pierda su autonomía y sea dueña de sí misma, y pueda vivir el embarazo, parto y lactancia como algo suyo, sin interferencias, dejando atrás el hecho de que esa etapa se haya convertido, en general, en una afirmación del poder masculino sobre el cuerpo de la mujer.

Que la mujer pueda vivir su embarazo, parto y lactancia como un hecho fisiológico normal y saludable, evitando el intervencionismo excesivo. Se puede afirmar que la reivindicación de la mujer se perfila mucho más nítidamente desde la “madre” tanto en su forma real como simbólica. La lactancia materna hasta ahora ha sido la gran ausente en documentos de la temática del área de la mujer por ejemplo en Planes de acción positiva, y se da con frecuencia una cierta confusión en la administración por no saber dónde ubicar la lactancia, si en el área de salud, de familia o de mujer, porque falta comprender que la lactancia materna es una transversal. La lactancia materna es un acto de bienestar y salud, un asunto de mujeres y un derecho. Los grupos pro-lactancia

creativo, el principio femenino del cual surge toda vida (Shiva y Mies, 1997).

Otros movimientos en la India son los impulsados por las mujeres de Medha Patkar, a favor de una gestión más adecuada del agua, contra la construcción de grandes embalses en el valle de Narmada que obliga al desalojo de cientos de miles de personas; o la movilización de las mujeres que se agruparon para luchar como víctimas de la catástrofe de Bhopal;²¹ los de conservación del suelo, del uso de la tierra y del mantenimiento de la base de su supervivencia. En Kenya, Wangari Maathai, bióloga y Ministra de Medio Ambiente y Premio Nóbel Alternativo, fundó en 1977 el movimiento Green Belt (Cinturón Verde) en Kenya que ha promovido la creación de 1000 cinturones verdes comunitarios. Todas las movilizaciones citadas están promovidas por mujeres aunque no nacieron en principio como un impulso feminista, sin embargo a lo largo del proceso llegaron a conclusiones muy semejantes, y descubrieron la conexión entre la tecnología y la agresión contra la naturaleza.

LOS GRUPOS PRO-LACTANCIA Y EL NEXO DE UNIÓN CON EL ECOFEMINISMO

La palabra más antigua que designa la “libertad” es *amargi*, expresión sumeria que significa “retorno a la madre”. Puede tratarse de una regresión, pero también de una referencia a la idea de que la naturaleza era benévola y que la libertad no

21 La catástrofe de Bhopal, en 1984, causó la muerte a más de 3500 personas y otras 10,000 quedaron afectadas por las emanaciones de metil isocianato, un gas tóxico, de la fábrica de productos químicos.

retramiento y comienza la expansión, podían empujar y amplificar la onda expansiva, lo mismo que en las contracciones de la fase expulsiva del parto, o al defecar, cuando “vienen las ganas” como normalmente se dice. Al ampliar la onda expansiva del latido, se amplifica al mismo tiempo la contracción uterina y la ola de placer.

Esto supuso un cambio en el modo de percibir sus cuerpos y en su sexualidad. El simple hecho de dirigir la atención/pensamiento al útero produce excitación y placer ubicados en las paredes del útero y en los pechos.

Otra amiga nos comentaba que entre la tercera y la octava semana de un embarazo, se encontraba en un estado de bienestar flotante permanente, que podría calificar de pre-orgásmico. Lo relacionaba con el concepto de “gravidez”, de sentir la matriz pesada, hinchada, presionando el suelo de la cavidad pélvica.

Contrastados estos testimonios con Merelo-Barberá, este afirma que el útero efectivamente comienza a palpitar como un corazón desde el momento en que la mujer se excita sexualmente; a palpitar y a descender. Afirma que el cuello uterino se hace incluso visible desde el exterior a simple vista en estado de excitación fuerte. Por eso en la Antigüedad la mujer frígida era aquella cuyo útero no podía moverse y descender. Luego se invierte la valoración: la mujer cuyo útero se mueve como un pez es una mujer lasciva y pecaminosa; la del “vientre errante”, la del “animal dentro del animal”; la que no está castrada ni sometida al varón.

LA FISIOLÓGIA DEL PARTO

Un animal crece a partir de **una sola** célula, un cigoto que crece hasta hacerse un embrión. Este proceso requiere una protección especial, porque el cigoto/embrión no puede dársele a sí mismo. Las especies animales que no se dotaron de una protección adecuada, no prosperaron. Una vez más, una forma de simbiosis entre dos seres vivos resuelve el problema de la conservación y regeneración de la vida. Los huevos de las aves tienen una protección, una cáscara de calcio que no puede ser más dura y proteger más de lo que hace, porque, dado que se trata de una estructura ovoidea herméticamente cerrada, el embrión mismo tiene que poder romperla cuando llega a término: esto, la salida, determina su fragilidad. El invento de los mamíferos es sorprendente, como todo o casi todo en la evolución de las formas de vida. La madre guarda dentro de sí el óvulo fecundado en lugar de expulsarlo y lo protege al tiempo que se protege a sí misma, con su movilidad, su propia nutrición, etc. Pero debe resolver la contradicción entre la consistencia de la envoltura protectora y la salida del embrión de dicha envoltura en su debido momento. La contradicción la resuelve el tejido muscular: fuerte y a la vez elástico y flexible, conectado con el sistema nervioso de la madre, y formando una bolsa con una puerta de salida que puede cerrarse y abrirse. Una articulación (la neuromuscular) puesta a punto para la locomoción, bombear la sangre (el corazón es tejido muscular), etc., combinando el sistema nervioso involuntario y el voluntario. Aquello que nuestro organismo debe ejecutar sistemáticamente (el bom-

de misiles nucleares aglutinó, en los años ochenta, a feministas, pacifistas y ecologistas en un frente común contra la energía nuclear, la guerra, la devastación ecológica, la pobreza y la opresión de las mujeres; en Japón en los años sesenta un grupo de amas de casa se organizaron contra la contaminación de los productos de agricultura química y se organizaron en redes de consumidores y productores autosuficientes, su lema es “Democracia de la mujer: paz, vida, futuro y naturaleza”; en EUA, un grupo de mujeres en los años ochenta organizaron la campaña contra los residuos tóxicos en el Canal de Love, y fue una mujer la primera que emprendió la lucha, en 1981, para defender la salud de su hijo y de su casa.

Las mujeres del Sur se han movilizado en grupos de resistencia frente al “mal desarrollo” para luchar contra la destrucción de los recursos naturales que son la base de su subsistencia (bosques, combustible, forraje, ganadería, abono natural, ríos), para estas mujeres es más fácil sentir que la Tierra es la Madre Tierra, un ser vivo y sagrado porque garantiza su sustento. Las mujeres del movimiento de Chipko en la India, hace más de veinte años se organizan para oponer resistencia a la destrucción de los bosques, se trata de una lucha por la supervivencia impulsada por mujeres sencillas y corrientes, como Gaura Devi entre otras, que se abrazan a los árboles para impedir su tala, dando más importancia a la vida de los bosques que a las suyas propias. Vandana Shiva ha difundido por todo el mundo este movimiento emblemático que se realiza según la antigua concepción india del mundo en la cual la naturaleza es Prakriti, un proceso vivo y

por los seres humanos. Vandana Shiva (1997)²⁰ define el ecofeminismo como un nuevo término para designar un saber antiguo, y consiste en poner la vida en el centro de la organización social, política y económica. Las mujeres ya lo hacen porque a ellas se les ha dejado la tarea del cuidado y del mantenimiento de la vida.

GRUPOS DE MUJERES CONTRA LA DESTRUCCIÓN Y EL DETERIORO ECOLÓGICO

El término ecofeminismo, se utiliza por primera vez en 1974 por la escritora francesa Françoise d'Eaubonne y arraigó a través de las acciones de protesta contra los desastres ecológicos. Los grupos de mujeres que encabezan las numerosas luchas locales contra la destrucción y el deterioro ecológico no están formados únicamente por mujeres aunque ellas son las principales impulsoras, tanto en el Norte como en el Sur, de las movilizaciones contra la destrucción de la naturaleza.

En Alemania hace 25 años, un grupo de más de trescientas agricultoras crearon el movimiento antinuclear, *Why!*, estableciendo redes con otros países; en Gran Bretaña el movimiento de Greenham Commons contra el despliegue

²⁰ Vandana Shiva es una física, filósofa, ecologista y feminista hindú. Premio Nóbel Alternativo, líder del Internacional Forum on Globalization. Dirige la fundación para la Investigación Científica, Tecnológica y Ecológica de la India y es una de las pioneras de la protección del medio ambiente. Es coautora junto a María Mies de dos libros sobre Ecofeminismo donde analizan a partir de experiencias y percepciones las causas y las tendencias destructivas que amenazan la vida sobre la Tierra.

beo de la sangre, la respiración, la digestión cuando llega alimento al estómago) se realiza automáticamente por el sistema nervioso involuntario; pero aquello que sólo se realiza en momentos determinados, como correr para cazar, coger un fruto de un árbol, requiere la actuación del sistema nervioso voluntario, seguramente siempre en conexión con el sistema nervioso involuntario: los engranajes neuromusculares realizan su cometido a la perfección.

Entonces intervienen los sentidos: la percepción sensorial indica cuándo el sistema nervioso voluntario debe ponerse en marcha. Los sentidos en su origen, antes del desarrollo cultural que los recrea, están al servicio de la conservación de la vida: el gusto, la vista, el oído, el tacto, el apetito, etc. El deseo sexual, al igual que el deseo de comer, tiene ese origen.

La reproducción en los mamíferos tiene involucrada una sensibilidad especial, una inducción de tipo sensitivo que pone en marcha un sistema de producción de hormonas (la oxitocina del orgasmo y del parto es una de ellas) para realizar las funciones sexuales reproductivas. Esta inducción sensitiva es lo que llamamos instinto, o en los humanos, deseo sexual. Por ejemplo, las cerdas sólo eyaculan leche de sus mamas cuando son estimuladas por la succión del lechón. No es una producción continua, sino una serie de eyaculaciones sucesivas a la estimulación. Si alguien entra en el chiquero y distrae a la cerda, deja de hacerlo. Hemos visto parir a una gata varios gatitos. Cuando terminaba de lamer la bolsa y de comerse la placenta de un gatito, reactivaba las contracciones

para expulsar al siguiente. Como si pudiese controlar de modo **voluntario** las contracciones uterinas.

Unos versos mesopotámicos del tercer milenio a. C.⁶ nos dan a entender que los humanos de los tiempos en los que las mujeres parían sin dolor, tenían también el útero inervado en el sistema nervioso voluntario:

*Ninhursaga, única y grandiosa,
contrae la matriz;
Nintur, que es una gran madre
desencadena el parto.*

¿Qué mejor invento podría hacerse para tener seguro al embrión y para que salga cuando llegue a término, que la fuerte, dúctil y elástica bolsa uterina, con su cuello que cierra firmemente y es a la vez capaz de abrirse? En este contexto situamos las contracciones uterinas para dilatar el cuello. Ahora bien, no es lo mismo mover un músculo contracturado, rígido, que está medio atrofiado **por no ser usado**, que mover un músculo distendido y que es utilizado habitualmente. Actualmente parimos con un útero rígido, sin elasticidad, medio atrofiado y sin que el deseo estimule la producción de oxitocina. Por eso duelen también las reglas.

La sexualidad en la que nos educan es la sexualidad de un cuerpo despiezado, escindido en “cuerpo” y alma.⁷ Lo que llamamos “cuerpo” es en realidad el subproducto de un cuerpo despiezado y en buena medida desvitalizado. La clave de

6 Jacobsen, T. (1976) *The Treasures of Darkness*. Yale University Press.

7 Decía Jesús Ibáñez que “el alma es una compensación imaginaria del cuerpo realmente despiezada”. *De la familia al grupo: del grupo al bucle en el árbol familiar*. Ponencia presentada en la Universidad Menéndez y Pelayo, 1983.

INTRODUCCIÓN

Durante bastantes años el feminismo ha tenido un cierto temor al tema de la maternidad, para poder romper con la sociedad patriarcal e incorporarse a la vida social, laboral, política, etc. Se consideraba necesario superar el perfil de mujer maternal como exclusivo rol que la sociedad había reservado para las mujeres. En la actualidad, además de poder optar libremente a la maternidad, es necesario recuperarla, dignificarla y restituirla a la Humanidad.

El movimiento feminista ha evolucionado y son numerosas las feministas que se han sentido felices amamantando a sus criaturas y reivindican el derecho a elegir una maternidad libre y responsable y a elegir el tipo de lactancia que desean. Vivir la experiencia de la lactancia materna facilita a las mujeres un desbloqueo, una recomposición y una reconciliación con sus cuerpos, y a través de los grupos pro-lactancia, de ayuda madre a madre desarrollan acciones, reflexiones y análisis, que las identifica con otros grupos ecofeministas. El movimiento ecofeminista contempla un nexo común entre la dominación y explotación de las mujeres por los hombres y la dominación y explotación de la naturaleza

apoyar ese derecho. Es la creadora de la Semana Mundial de la Lactancia Materna IGAM (Iniciativa Global para el Apoyo a la Madre para la Lactancia Materna), Coordinada por WABA para atender las necesidades de información y apoyo a las madres durante todo el ciclo reproductivo. Contempla una visión holística sobre el apoyo que necesitan las madres en todo el mundo para poder iniciar y continuar la lactancia materna.

madre, constituyen un movimiento que se puede considerar incluido dentro del ecofeminismo cultural, el cual tiene sus raíces en el feminismo de la diferencia.

El ecofeminismo reivindica la asociación mujer y naturaleza y encuentra en esa relación el fundamento para una solidaridad específica de las mujeres con la Tierra. La acción directa de los grupos de madres ha contribuido a un compromiso mundial a través de grandes Declaraciones Internacionales: OMS-UNICEF, Innocenti, WABA, a Redes como IBFAN y a Iniciativas como IGAM.¹⁹

¹⁹ Declaraciones Internacionales: Iniciativas, Redes y Alianzas mundiales pro-lactancia materna: Declaración conjunta OMS-UNICEF de 1989, resumida en los diez pasos para una feliz lactancia natural. Declaración de INNOCENTI fue adoptada, en la reunión conjunta OMS – UNICEF en 1990 y aprobada por la Asamblea Mundial de la Salud. En 1991 y hace un llamamiento a los gobiernos para apoyar en todo el mundo la Lactancia Materna, adoptando medidas para conseguir una Cultura de la Lactancia Materna. IBFAN (Red Internacional de Grupos pro Alimentación Infantil) fundado en 1979, para proteger la alimentación infantil y vigilar el mercadeo de los sucedáneos de la leche materna. IBFAN agrupa asociaciones que trabajan alrededor del mundo para mejorar la salud y bienestar de bebés, niños y niñas, de sus madres y sus familias a través de la protección, promoción y apoyo de la lactancia materna libre de presiones comerciales y para mejorar la seguridad de los alimentos artificiales. El trabajo de IBFAN, contribuyó en buena medida a que en 1981 la Asamblea Mundial de la Salud (dicha Asamblea es un cuerpo político de la Organización Mundial de la Salud) aprobara el llamado “Código Internacional de Comercialización de Sucédáneos de la Lactancia Materna”. WABA, que significa Alianza Mundial Prolactancia Materna, es una Red Mundial de organizaciones y de personas que creen en el derecho a la lactancia materna de cada niño y niña y de cada madre y que se dedican a proteger, fomentar y

esta escisión es “la ruptura psicósomática entre la conciencia y el útero”, como dice Merelo Barberá.

El “cuerpo” que las mujeres creemos que tenemos, es un cuerpo al que le ha sido arrebatado el órgano central de su sistema erógeno; es un cuerpo sin útero, con un sistema erógeno que comprende sólo vagina y clítoris.

Y todo esto, establecido por la Ciencia; porque cuando la sexualidad fue abordada “científicamente” en el siglo pasado, la sexualidad femenina que se definió fue la de un cuerpo castrado, devastado, despiezado; sometido y explotado: una sexualidad falocrática, vaginal y/o clitoridiana. Aunque algunos llegaron a reconocer que había algo “indefinido” en la sexualidad de la mujer (Groddeck), que era un “continente negro” inexplorado y desconocido (Freud al final de su vida. También Lacan). ¡Y tan desconocido!

¿Y qué ocurre realmente con la verdadera libido y anhelo de la mujer? El deseo se reprime, se sublima en amores románticos y espirituales, se manipula y, finalmente, lo que queda después de toda esta descomposición, se orienta hacia el falo, dejando un rastro de enfermedades psicósomáticas que prueban la quiebra de la autorregulación de la vida: partos traumáticos, histerias, depresiones post-parto, falta de leche, dolores menstruales, etc.

Pensemos en nuestro útero inexistente; en nuestro tejido muscular uterino. Y pensemos en que si una simple inmovilización durante algún tiempo por una escayola requiere después ejercicios de rehabilitación para que el tejido muscular se recupere, ¿qué sería, por ejemplo, de un brazo que hubiese permanecido inmovilizado durante toda la

vida porque no sabíamos que teníamos ese brazo ni para qué servía? Y si quisiéramos utilizarlo, nos encontraríamos con unos músculos que habrían perdido su elasticidad, rígidos y contracturados. Y como todo el mundo sabe lo que duele un calambre, podemos entonces entender los dolores de la dilatación del cuello uterino en nuestra sociedad.⁸ Es significativo que en el Génesis se diga “parirás con dolor”, como algo nuevo que iba a ser y que antes no era.

Todavía hay una observación más sobre la fisiología del parto en la especie humana. Al adquirir la posición erecta, el plano de inclinación del útero se hace casi vertical, quedando el orificio de salida hacia abajo, sometido a la fuerza de la gravedad. Esto supone/requiere un perfeccionamiento del dispositivo de cierre y apertura del útero, un cierre más fuerte para sujetar 9 u 11 kg de peso contra la fuerza de la gravedad. Y el dispositivo de cierre y apertura del útero no es otra cosa que el cuello, cuya relajación total deja una abertura de hasta 10 cm de diámetro. Por eso "el origen del auténtico orgasmo femenino está en el cuello del útero". Nuestra opi-

8 Después de escrito este artículo, leemos en el último libro de Fredrick Leboyer, *El parto: crónica de un viaje*, lo siguiente: "¿Qué hace sufrir a la mujer que da a luz? La mujer sufre debido a las contracciones, unas contracciones que no acaban nunca y que hacen un daño atroz, ¡pero son calambres!, todo lo contrario de las 'contracciones adecuadas' ¿Qué es un calambre? Una contracción que no cesa, que se crispa y se niega a soltar su presa y, por lo tanto, no 'afloja su garra' para transformarse en su contrario: la relajación en la que normalmente desemboca. En otras palabras, lo que hasta ahora se había tomado por contracciones 'adecuadas' eran contracciones altamente patológicas y de la peor calidad. ¡Qué sorpresa! ¡Qué revelación! ¡Qué revolución en ciernes!".

Ecofeminismo y lactancia

MARÍA JESÚS BLÁZQUEZ

El movimiento ecofeminista emerge en los años setenta, y tiene su origen en la acción de mujeres, que se movilizan en todo el mundo a través de luchas locales de carácter ecologista, feminista, pacifista y espiritual. El ecofeminismo contribuye a una evolución en el pensamiento feminista hacia una perspectiva mucho más holística, no violenta, sin género que respeta la biodiversidad y abarca a todos los seres humanos.

Amamantar es un asunto de mujeres, un derecho y un acto de bienestar y salud. Facilita la recuperación de la percepción y de la sensibilidad, tanto en el cuerpo físico como en el área psicosomática. Los grupos pro-lactancia formados por mujeres que se asocian como grupos de ayuda de madre a

BIBLIOGRAFÍA

- CHOISY, Maryse (1970) *La guerre des sexes*, Paris Publications Premières.
- FERNÁNDEZ De Castro, Chimo (1990) *La otra historia de la sexualidad*, Barcelona, Martínez Roca.
- HITE, Shere (1977) *El Informe Hite. Estudio de la sexualidad femenina*, Barcelona, Editorial Plaza-Janes.
- LEBOYER, Frederick (1976) *El parto: crónica de un viaje*, Barcelona, Alta Fulla.
- MARTÍN-CALAMA, Jesús (2009) "Fisiología de la Lactancia", en *Manual de Lactancia Materna. De la teoría a la práctica*, España, Editorial Médica Panamericana.
- MASTERS, William y Johnson, Virginia (1966) *Human Sexual Response*, Boston, Little, Brown & Co.
- MERELO-BARBERA, Juan (1980) *Parirás con placer*, Barcelona, Kairós.
- MONTAIGNE, Michel (2007) *Ensayos. Libro I*, Barcelona, Acantilado.
- NEWTON, Niles (1955) *Maternal emotions*, Nueva York, Hoeber.
- ODENT, Michel (2001) *La Cientificación del Amor: el amor y la ciencia*, Buenos Aires, Creavida.
- READ, Dick (1945) *Revelation of childbirth*, London, William Heinemann.
- REICH, Wilhelm (1970) *Reich habla de Freud*, Barcelona, Anagrama.
- SERRANO, Ramón (1972) *La sexualidad femenina*, Madrid, Júcar.
- _____. (1978) *Informe Sexual de la Mujer Española*, Madrid, Ediciones Lyder.

nión, contrastada con Merelo-Barberá, es que el orgasmo fue el invento evolutivo para accionar el dispositivo de apertura del útero.

Esto da coherencia a los datos inconexos del punto 1, y permite acercarnos al modo de vida que expresa la simbología de la cultura pre-patriarcal: explica el paso del útero al corazón, del hysteron a la histeria, de la serpiente como símbolo del bien a la serpiente como el símbolo del mal.⁹

EL CUESTIONAMIENTO DEL ORDEN SEXUAL

Todo lo anterior nos lleva al cuestionamiento del actual orden sexual, que, ya de entrada, aparece como básicamente falocrático y falocéntrico.

El orden sexual forma parte de las relaciones de dominación y de Poder que atraviesan nuestra sociedad; y no es coincidencia que la sexualidad en la sociedad pre-patriarcal fuera algo muy diferente de la sexualidad que hoy conocemos. Como dijo Freud, en nuestro mundo actual sólo hay un sexo, el masculino, y toda la libido se produce de y para el falo. La mujer es un ser castrado, y se define por lo que no tiene. Pero esto también afecta, de rebote, al hombre y a lo que

9 Una descripción más pormenorizada del parto y de la lactancia, como procesos psicosomáticos y de las interferencias sociales y médicas que organizan la maldición divina de parir con dolor, puede leerse en el artículo "Matricidio y estado terapéutico", en la Revista Archipiélago, nº 25.

se supone que es la masculinidad¹⁰. Con la castración de la mujer, toda la sexualidad queda desquiciada, sacada de quicio.

Es difícil pensar en algo que no existe en nuestra Realidad: nos faltan la experiencia y las palabras. La sexualidad femenina pasó de ser la definición del mal (el pecado entró en el mundo por la mujer, etc.), a no existir; es indecible e impensable como requisito para que no se sienta ni exista. De ahí todos los rodeos que tenemos que dar para expresar nuestras intuiciones y la información que vamos encontrando. Hasta aquí hemos mencionado las que se refieren a la sexualidad de la mujer. Ahora vamos a mencionar algunas relativas a la sexualidad en general para avanzar en la reconstrucción del rompecabezas.

a) El amor al prójimo

La escisión del cuerpo de la mujer y el invento del amor espiritual se inscriben en un orden general de los sentimientos.¹¹ Según Choisy (1970) hay datos históricos que prueban que hubo un tiempo en el que el “amor al prójimo” era físico, y era una regla en una sociedad basada en la conservación de la vida, en el bienestar y en la ayuda mutua. La espiritualización cristiana del “amor al prójimo” forma parte del orden sexual represivo patriarcal. Choisy cuenta también cómo, en la transición a la sociedad patriarcal, cuando empiezan a instituirse la monogamia y la exclusividad, aparecen las *hetairas*, lo que

¹⁰ Y aquí entraríamos en otro tema que aquí sólo aparece tangencialmente, que es la construcción de los géneros -de los paradigmas de lo que es ser hombre y ser mujer- como portadores de las relaciones de poder.

¹¹ Ver: García, A. (1991) El amor y los dos sexos: del tiempo de amor y olvido y (1992) Familia: la idea y los sentimientos. Zamora, Editorial Lucina.

fica de abuso de poder adulto y como agresión sexual, dando por sentado que el niño o la niña no puede tener impulsos, deseos o apetencias sexuales. Hasta el punto de que los medios de comunicación identifican “pedofilia” con violación.

Creo que hoy, aparte de la medicalización de la maternidad y de las tres generaciones de partos hospitalarios que, como dicen Wagner, Bergman y otros, tanto daño han hecho y siguen haciendo, tenemos también un mayor deterioro de la sexualidad femenina, gracias al marketing sociológico del falocentrismo, a la fuerza impactante de los medios audiovisuales y a las estrategias psicológicas de dicho marketing. Con esto quiero decir, que si Serrano Vicens emprendiera ahora su investigación no creo que encontrase los mismos resultados que encontró en los años 50 del siglo pasado (un 2,5% de las 1417 mujeres estudiadas tenían habitualmente 30 ó más orgasmos consecutivos).

El parto orgásmico y la recuperación de la maternidad implican recuperar una sexualidad femenina perdida. Aunque ahora las mujeres creamos tener más libertad sexual que antes, en realidad tenemos más libertad formal pero más represión y más violencia interiorizada (los úteros espásticos y atróficos, los dolores de parto y de regla, así como los cánceres de útero y mama serían la punta del iceberg de esta violencia). Dicha recuperación supondría un cambio de paradigma de sexualidad femenina, recuperar la noción y el conocimiento antiguo que antes se tenía de la misma. Hoy por hoy existe una desinformación y un desconocimiento generalizado de la sexualidad de la mujer, como lo demuestra este artículo sobre el parto orgásmico.

desarrollado o no ha desarrollado sus pulsiones sexuales, en qué medida ha desarrollado o no lo ha hecho los receptores de oxitocina. Y aquí es donde cobran sentido las pulsiones sexuales de la infancia, que claro está no se producen por nada, y mucho menos porque el demonio habite los pequeños cuerpos humanos, sino porque tienen una función fisiológica.

El desarrollo corporal humano establecido filogenéticamente, incluye las pulsiones sexuales infantiles para promover la madurez de sus órganos, y en concreto, promover el movimiento de los músculos uterinos en las niñas. Por eso nos encontramos con juegos, corros y bailes sexuales infantiles y compartidos con mayores, en las culturas de sexualidad espontánea.¹⁸ Estos juegos y bailes estimulaban y promovían la expansión de las pulsiones que mantenían los úteros de las niñas activos; es decir, no sólo no se prohibían las manifestaciones de la sexualidad infantil, sino que se propiciaban y se amparaban culturalmente. En nuestra civilización siempre había habido algún margen de expansión sexual clandestina, las brujas con sus escobas (que no eran para volar por los aires) etc.; pero ahora las niñas están más vigiladas que nunca y más programadas y más aisladas, y cada vez tienen menos posibilidades de desarrollar sus pulsiones. En la Grecia clásica la sexualidad entre adultos y niñas estaba normalizada (Fernández, 1990), mientras que ahora ni se contempla la posibilidad de que dicha sexualidad surja espontáneamente y con la complacencia y el consentimiento del niño, sino que automáticamente se cali-

18 Los corros son juegos infantiles que consisten en tomarse de la mano y cantar una canción formando un círculo. Para ver más: Garrido, M.C. *El juego del corro en la cultura femenina*, Inédito 2006. [N. de la E.]

nuestra cultura ha llamado “prostitutas sagradas”, para “expiar el pecado del matrimonio” y mantener vivo el fluido del amor. Cuando la monogamia y la pareja se generalizan, las prostitutas sagradas se mantendrán todavía durante algún tiempo en algunos lugares junto con los cultos a la diosa Madre.

El matrimonio aparece, ante todo, como la violación de una ley religiosa. Por muy incomprensible que sea para nuestra conciencia moderna, esto tiene el testimonio de la Historia (...) El matrimonio debía ser expiado ya que “por su exclusivismo viola la ley de la divinidad”. La naturaleza no ha dotado a la mujer de tantos encantos para que se marchite en los brazos de uno solo. La ley de la materia, según esta filosofía religiosa odia la coacción, rechaza todo límite, considerado como una ofensa hacia la diosa. El matrimonio sólo fue posible después de un cambio de moral. La monogamia debe compensar con la prostitución sagrada su infracción a las leyes de la materia y reconquistar así la complacencia divina (Choisy, 1970).¹²

La religión de la diosa apareció durante la transición, en las primeras ciudades-Estado (y sus vestigios han perdurado hasta la Edad Media, con los druidas, celtas etc.), como una forma de resistencia: un modo de conservar el antiguo modo de vida y de cultivar la vida contra el Patriarcado, y por eso, entonces, las prostitutas eran “sagradas”: eran sacerdotisas de la diosa que vivían en los templos para rendir culto al amor. No es casualidad que la mariología, el culto a la Virgen María, aparezca en el siglo XII para machacar los vestigios de

12 El entrecomillado es de Bachofen citado por Choisy. La traducción es nuestra.

los diferentes cultos a la diosa Madre y hacer prevalecer el amor 'espiritual' sobre el amor verdadero.

b) El deseo no es egocéntrico

Ahora el deseo lo induce el neocórtex ante aquél o aquella cuya imagen representa el prototipo de lo que te debe gustar, de lo que es adecuado para formar la pareja, obedeciendo al orden sentimental establecido. Hoy no podemos entender el significado de “el abandono al primero que llega” de los otros tiempos. No podemos ni imaginar algo tan simple como el deseo descodificado. Pero lo cierto es que, sin mediar la destrucción del tejido social y los procesos de devastación y de domesticación de las criaturas, **el deseo no codificado es inducido por el deseo de otr@**; y basta sentirse deseado para desear a quien te desea.

El deseo, por su propia condición, se derrama para fundirse con otr@, y se guía por su anhelo de complacer a otr@. Es cierto que, cuando de la integridad de nuestro ser mana el deseo y el sentimiento puro, su tránsito es como una caricia que lame todos los vericuetos de nuestros cuerpos y de nuestras almas; pero el hecho de que el derramamiento del deseo nos produzca placer, no debe de confundirnos. El deseo genuino no es egocéntrico. Como diría Kropotkin (1977) *se obtiene placer dando*, porque la búsqueda del placer y la solidaridad son las vías generales del mantenimiento y de la expansión de la vida. *Y no hay en ello nada misterioso ni romántico: sin esta cualidad (la ayuda mutua y la búsqueda del placer o de “lo agradable”) el reino animal jamás se habría desarrollado o alcanzado su perfección actual.* Desear a otr@ es ante todo deseo de saciar sus deseos; y al saciar los deseos del ser deseado, nos

placenteras y verdaderamente adecuadas se pueden reconocer en el exterior, en el mismo movimiento del vientre que las acompaña (como el del ejemplo del movimiento que produce la respiración del niño mientras duerme plácidamente), así como por el rostro de la mujer que camina hacia el éxtasis.

Esto explica también otros testimonios: los que refieren la existencia de pueblos enteros que desconocen el dolor en el parto (Montaigne, 2007). También el tono imperativo del “parirás con dolor” que indica que en ese momento no era así pero que sabían cómo conseguirlo.

Y esta es la otra pregunta importante: ¿cómo es posible que de forma tan generalizada el parto se produzca con dolor?

Es de suponer que no será uno sino muchos (entre ellos, el stress y el miedo que señala Read) los aspectos de la distorsión del proceso normal del parto. En cualquier caso, el útero espástico está causado de forma inequívoca por la represión sexual de la mujer desde la infancia; y esto es coherente con estudios realizados sobre la densidad de los receptores de oxitocina. Michel Odent, en “La Cientificación del amor” (2001), recoge un estudio realizado en Suecia y otros, que ha mostrado que esta densidad es variable y a veces escasa (las muestras de tejido uterino de mujeres a las que se les había practicado cesárea tenían una escasa proporción de receptores de oxitocina). Lógicamente, si las mujeres no desarrollan una suficiente cantidad de receptores de oxitocina y el útero carece de sensibilidad suficiente a la oxitocina, difícilmente podrán parir. La variabilidad de la densidad de los receptores de oxitocina nos remite también a la vida sexual de la mujer antes del parto: en qué medida ha

decir, es un movimiento espasmódico en lugar de un latido lento y pausado.

El tipo de movimiento que realizan los haces musculares del útero en el parto es el mismo que el que realizan durante el orgasmo: es decir, son o debieran ser el mismo tipo de “contracciones”; no del todo iguales porque las “contracciones” del parto tienen que llegar a la total apertura de la boca del útero, un proceso que debe hacerse despacio y suavemente, para que ni la madre ni la criatura sufran, y que por eso, en condiciones normales dura entre 1 y 5 horas, mientras que un útero espástico puede tardar 24 ó 40 horas (Reich, 1970). En cambio, el orgasmo fuera del parto no tiene otra misión que la descarga de la libido para la regulación corporal, y concretamente para la preparación del útero para el día que tenga que abrirse (lo mismo que los óvulos anidan periódicamente para cuando el nido efectivamente haga falta); este orgasmo fuera del parto, que no tiene que abrir la boca del útero, dura sólo segundos; pero son contracciones del mismo tipo que las del parto en cuanto al latido acompasado y sincronizado de los haces musculares longitudinales y circulares, y también en cuanto al incremento de la pulsación cardiovascular para acompañar el esfuerzo muscular (hay otras similitudes histológicas que recoge Niles Newton en un cuadro comparativo de su libro “Maternal Emotions”). Una prueba de la similitud entre ambos tipos de “contracciones” (la del orgasmo y la del parto), la tenemos a la vista en el electroterograma del orgasmo realizado por Masters y Johnson. También Leboyer asegura que en su documental “Al rededor del nacimiento” (*Autour de la naissance*), estas contracciones

fundimos y nos saciamos. Es el complacer del placer, y el placer de complacer. El sentir del consentir, y el consentir de los sentimientos que se originan precisamente para expandirse -la condición del mantenimiento de la vida es su expansión-, y por eso decimos que, en su origen, los deseos no son ni posesivos ni egocéntricos. La posesividad, con palabras de Deleuze y Guattari, es un contraefecto de la represión.

Nuestra condición humana está preparada para la abundancia de la producción de los deseos, de unos deseos saciables; y no para la carencia ni para la frustración. Pero el orden social tal y como está constituido, frustra y asfixia nuestro anhelo de vida desde el mismo nacimiento, y crecemos con los deseos bloqueados y reprimidos. Y ese anhelo profundo reprimido, que habita en lo más hondo de nuestro ser, es el que se idealiza y se canaliza hacia el 'amor' posesivo, con toda su fuerza contenida y con toda la ansiedad acumulada durante años. **La criatura humana abandonada por sus congéneres se convierte en individuo en busca de compañía.** El deseo se ha transformado ya en miedo a carecer, y este miedo, a su vez, en afán de poseer a otr@. Hemos entrado en el reino de la pareja, que presupone el reino del individuo.

El ego es el resultado del bloqueo del flujo de la vida; cuando el deseo deja de fluir, el ser humano queda en soledad, y aparece el individuo, que trata de compensar la carencia y la soledad con la posesión; por eso su “identidad” se define por lo que retiene, acapara y convierte en su posesión (“mi” papá, “mi” mamá, “mi” casa.); aparece el “yo-poseedor” por contra del yo-vivo-disuelto: por contra del vivir disuelto que hace innecesaria la metafísica y la “identidad”.

El “ego” se forma por la imposibilidad del deseo de fluir y con la descomposición del amor, por un lado, en “amor” sexual posesivo, que sí es egocéntrico; y por otro, en “amor” espiritual, que puede que no sea egocéntrico, pero que está desprovisto de deseo.

El “amor”, el desprendimiento, la generosidad gozan de un prestigio hipócrita en nuestra sociedad siempre y cuando sea un sentimiento mutilado, no sea amor sexual ¿Por qué, en medio de tanta generosidad, el amor sexual tiene que ser posesivo, exclusivo y egocéntrico? La respuesta es clara: el deseo es el sustento de la ayuda mutua, y el Poder no puede manipular y controlar la vida mas que mutilándola.

El “ego” es una impostura que aparece con las relaciones de Poder. Los antropólogos han constatado en ciertas tribus la inexistencia de la identidad individual; la conciencia que cada cual tiene de sí es la mera pertenencia a un grupo, la de ser parte de un grupo humano; a esta forma de percibirse lo han llamado miméticamente “sistema de identidad grupal”.

c) La sociedad matrifocal

Según la antropóloga Martha Moia (1981), en la estructura social matrifocal, la “identidad” era grupal y la convivencia estaba basada en el deseo (sexual) materno de bienestar directamente vinculado a la conservación y protección de la vida. Se trataba de “ayudarse en la tarea común de dar y conservar la vida”. Los mayores y los fuertes cuidaban y protegían a los pequeños y a los débiles como requisito de bienestar de conservación del grupo. La ayuda y no la lucha eran la garantía de la vida. Del reconocimiento de la madre y

es ni mito ni enfermedad, y que la ninfomanía es un epíteto calumnioso y misógino para tratar de hacer anormal y patológico lo que es normal y natural.

Así pues, el parto orgásmico no lo produce el roce de la cabeza del feto en la vagina, y todavía menos es ‘un eufemismo del dolor’ (para esto último me remito también a Read). El parto orgásmico se produce porque el propio movimiento del útero es en sí mismo productor de placer, siempre que los músculos funcionen acompasadamente, según el proceso sexual normal; que es lo que sucede cuando el parto se produce de forma natural y se activa según la forma establecida filogenéticamente, por el sistema sexual de la mujer. Leboyer (1976) sin necesidad de electrodos intrauterinos también describió los dos tipos de contracciones, las generadoras de placer y las generadoras de calambres y de intolerables sufrimientos.

En la “contracción” normal del parto, dice Leboyer, el útero se encoge muy lentamente en un movimiento que empieza arriba y va bajando poco a poco, al llegar abajo hace una pausa y luego empieza lentamente a distenderse de abajo hacia arriba, y al llegar arriba vuelve a hacer otra pausa; dice Leboyer que se asemeja a la respiración de un niño cuando duerme plácidamente y vemos cómo su pecho sube y baja lentamente con cada respiración. También describe las otras contracciones que conocemos tan bien: el útero, en lugar del movimiento lento que empieza arriba y va bajando lentamente, se contrae entero en bloque, todo a la vez. Es un movimiento brusco que se suelta también bruscamente. Es

Johnson¹⁷ efectivamente comprobó que en todos los orgasmos se producen “contracciones” del útero, sea cual sea el origen del proceso orgásmico, y además registraron el latido del útero durante el orgasmo con electrodos intrauterinos (orgasmos simples, múltiples, relajación final...), registrando simultáneamente, con electrocardiograma, el sobre-esfuerzo del corazón correlativo al esfuerzo de los músculos uterinos.

Hay que decir que en el útero hay un tercer tipo de fibras musculares que constituyen una capa interna en la pared de la bolsa uterina. Son músculos que rodean los vasos sanguíneos haciendo ochos y espirales, y su función es estimular y activar el riego sanguíneo para aportar el oxígeno necesario para el intenso trabajo que realiza el útero, y para retirar las sustancias de desecho. Poco a poco vamos entendiendo las claves del gran potencial y de la gran capacidad orgásmica femenina.

La desconexión interna corporal de las mujeres ha permitido la ocultación del papel del útero en la sexualidad; así por ejemplo, el “yoni” de los tratados de sexualidad tántrica, literalmente quiere decir “útero”, y sin embargo se ha traducido por vagina, porque en nuestro paradigma de sexualidad el útero no existe. Pero digan lo que digan los manuales de sexualidad, lo sintamos o no, el útero es el órgano de expansión del placer por antonomasia. El funcionamiento y la envergadura muscular del útero, como digo, explican la famosa capacidad orgásmica femenina puesta de manifiesto por Serrano Vicens, quien comprobó que dicha capacidad no

¹⁷ Para quien no tenga el libro de Masters y Johnson, *Human Sexual Response*, donde están los electrouterogramas del orgasmo, están recogidos en mi librito *Pariremos con Placer* (2ª edición): www.casildarodriganez.org

de su amor materno, brotan los sentimientos de fraternidad; Bachofen decía del amor materno:

Su principio es el de la universalidad; en cambio el principio patriarcal es el de la restricción... La idea de la fraternidad universal de los hombres tiene su raíz en el principio de la maternidad; por ello, esta idea desaparece con el desarrollo de la sociedad patriarcal... El seno materno puede dar hermanos y hermanas a todo ser humano... con el desarrollo del principio patriarcal, esta unidad desaparece y es sustituida por el principio de jerarquía. (Bachofen, 1988)

La represión de la maternidad, la “espiritualización” del deseo materno, es un punto clave porque desconecta a la madre de los deseos de sus criaturas y los bloquea; es decir, organiza el abandono y la soledad de las criaturas humanas, la devastación necesaria para la construcción del individuo. El dolor del útero rígido es compatible con la espiritualización del amor materno, pero el útero que palpita gozoso no sería compatible con ese “amor” espiritual que organiza la supervivencia en la soledad y en el abandono afectivo.

Inmediatamente después de nacer, nuestros prójimos se nos alejan, nos abandonan, y crecemos “amando” patológicamente, sintiendo pudor y vergüenza de nuestros cuerpos y de nuestros sexos. El sentimiento del pudor y el asco hacia los flujos de los cuerpos son los muros que nos separan de nosotros mismos, que rompen nuestros cuerpos y nos separan de los demás. **El tabú del incesto**, en cuyo nombre se separa a la madre de la criatura, es la norma suprema que produce el “amor” espiritual; en realidad, es la Ley cuyo cumplimiento despieza los cuerpos.

No nos vamos a extender en todas las pruebas que delatan la represión de la sexualidad primaria, materno-infantil. Remitimos a quien le interese al libro “La represión del deseo materno la génesis del estado de sumisión inconsciente” (1995) de nuestra autoría. Sólo mencionaremos una: la existencia generalizada en nuestra sociedad de **pezones de plástico** (chupetes, biberones, etc.) como prueba material de la destrucción de esta sexualidad y del **desierto** creado por nuestra cultura en la etapa primal de la vida humana. Porque lo peor no es que el pezón sea de plástico, sino el cuerpo humano que falta detrás del chupete.

d) El desierto afectivo

La destrucción del modo de convivencia basado en la ayuda mutua corrompe la sexualidad y crea el desierto afectivo.

Tres cosas prueban de forma irrefutable que nuestro orden sentimental, a pesar de Cupido, de San Valentín, etcétera, es un desierto afectivo: 1) **La angustia existencial** que forma nuestro esqueleto psíquico, y que nos acompaña durante nuestras vidas a niveles más o menos profundos, y que por eso aflora cuando las cosas nos van mal (las famosas “depresiones”). Esto se debe a lo siguiente: la sociedad no reconoce ni acepta a las criaturas humanas como seres productores de deseos; y eso significa que desde que nacemos nuestra existencia está cuestionada por la sociedad. Aunque no nos lo digan, aunque no lo sepamos, nuestro inconsciente sí sabe que la negación de nuestros deseos es la negación de nuestra vida. Esto no es “civilización”, esto es un cuestionamiento de nuestra existencia que produce la angustia y el miedo que larvan en nuestro interior y que salen a la superficie según las

tenemos la sensación de una conexión entre ellas (los meridianos de placer dibujados por el arte neolítico). Ambroise Paré (1575, padre de la cirugía moderna) ¹⁶ atribuía la relación entre las mamas y la matriz, a conexiones del sistema nervioso, pero “la conexión” no la realiza el sistema nervioso (por impulsos nerviosos), sino el sistema sexual, mediante la oxitocina que está en el torrente sanguíneo y se engancha allí donde encuentra receptores adecuados. Esto explica que la excitación sexual de las mamas se extienda al útero, y que el proceso de expansión del placer puede empezar por donde sea, pero si se mantiene y acaba en orgasmo, implica siempre al útero, el órgano de mayor masa muscular y que tiene o debería tener la mayor cantidad de receptores de oxitocina (según claro está el estado del útero; una ginecóloga me contaba que los úteros que operaban estaban a menudo en un estado atrófico impresionante).

Por otra parte, la sexología ha explicado que efectivamente el útero es el centro erógeno básico de la mujer. Maryse Choisy (1970) tras un seguimiento concreto durante 10 años de la sexualidad de 195 mujeres definió muy claramente el papel del útero en el orgasmo femenino. Aunque no sintamos el útero sino sólo el placer que expande, podemos imaginar la fuerza expansiva de esos supermúsculos y saber a ciencia cierta que la intensidad del orgasmo es correlativa a la intensidad de los latidos del útero, como se ha comprobado por medio de electrouterograma. El matrimonio Masters y

¹⁶ Paré, A. (1575) *L'Anatomie*, Libro I. Citado por Yvonne Knibielher en (1977) *Histoire des Mères*, Montalba.

Se ha dicho que el problema que este estrechamiento planteaba para el nacimiento se resolvió con el nacimiento prematuro. Pero no es del todo exacto. Si el nacimiento prematuro por sí solo hubiera resuelto la cuestión, sin duda habría más mamíferos en posición erecta. La especie humana no es la única que nace prematuramente y la neotenia no es un fenómeno específico humano. La resolución de la contradicción supuso, además del nacimiento prematuro, un desarrollo de la sexualidad sin precedentes en la cadena evolutiva, es decir, un desarrollo que sí es único y específico de los humanos, para promover el fantástico movimiento de los músculos del útero: el orgasmo femenino; porque el placer se produce con el movimiento pulsátil (vibración, temblor, latido) de los tejidos musculares, movimiento cuya expansión percibimos con la sensación de placer.

La envergadura de las fibras musculares del útero nos da la medida de la fuerza expansiva de las mal llamadas contracciones del útero, (y digo mal llamadas porque en realidad es un movimiento de contracción-distensión, sístole y diástole, fibras que se encogen y luego se distienden, se vuelven a encoger y se vuelven a distender); quiero decir, que la fuerza expansiva de este latido del útero es mucho más importante que la que pueden producir las fibras musculares de las mamas o de la vagina.

Entonces, la relación entre el pecho, el útero y la vagina se debe a que la oxitocina viaja por el torrente sanguíneo y alcanza sus receptores allí donde están, a saber, en las llamadas zonas erógenas del cuerpo, y cuando se desencadena un movimiento más o menos simultáneamente en dichas zonas,

circunstancias. 2) **La insaciabilidad en el afán de poseer**, es otra “prueba”, insaciabilidad que ha ido variando sus manifestaciones a lo largo de la historia del Patriarcado. 3) Y, en fin, tenemos la aparición del animal de compañía, la “masco-ta”, con toda su industria, como consuelo y nimia compensación del desierto; tanto más extendido cuanto más desarrollada está la sociedad patriarcal y hay más individualización y más soledad.

Está claro que en este desierto, la pareja, o el espejismo de la pareja, es el oasis, real o virtual; el mal menor. Como lo es para el niño del orfanato que una familia bien constituida lo adopte.

No se puede restablecer el tejido social sin restablecer la sexualidad, eso que hoy se ha convertido en un comercio, un trueque individualista y egoísta; en una sexualidad deformada, tecnificada y limitada por una disciplina que reprime y canaliza las descargas energéticas hacia estereotipos que ahora se fijan y se expanden con la tecnología audiovisual; un orden sexual falocrático que directamente aniquila el vínculo de la sexualidad con el apoyo mutuo y lo sustituye por la posesión, la prepotencia y la competencia. Como decíamos antes, la sexualidad está desquiciada y para empezar a ponerla en su quicio hay que restablecer la sexualidad femenina y la madre antigua que, como decía Lope de Vega “a cuanto vive aplace”; así podría fluir la emoción erótica para regenerar y sustentar el tejido social humano.

No sirve reivindicar el “amor libre” sin más. Porque hoy por hoy las relaciones sexuales son relaciones de Poder: tanto en el sentido de la dominación de un sexo sobre el otro -y por

ello sólo hay sexualidad falocéntrica-, como en el sentido de que “amar” es apropiarse, poseer y acaparar al otro o la otra. Reivindicar el “amor libre” tal cual, es como reivindicar la economía libre en el mundo capitalista.

Convertir las relaciones sexuales en relaciones de Poder es algo muy simple y ha sido sumamente eficaz para ordenar todas las relaciones sociales y asegurar su reproducción con las generaciones de hombres y de mujeres.

De la armonía entre los sexos y entre las generaciones se pasa a la guerra y a las relaciones patológicas que conocemos en la sociedad actual: y en el centro de todo ello, el hecho crucial de la devastación del cuerpo de la mujer.

LA RECUPERACIÓN DE LA SEXUALIDAD DE LA MUJER: ESCUCHAR Y SENTIR EL ÚTERO

La civilización patriarcal cambia el principio de la vida por el de la muerte, y por eso ha tenido en el cuerpo femenino su principal enemigo y su objetivo estratégico central; Romeo De Maio (1988) decía que la historia del cuerpo femenino, en nuestra civilización, es una *Ilíada* de sufrimientos. En el Génesis también se ordena la destrucción de la serpiente (el símbolo de la sexualidad de la mujer) y la prohibición de su conocimiento. Porque si la mujer pare sin deseo y con dolor, y si se aparta de ella a la criatura en el momento del alumbramiento (para cortar el deseo y la producción hormonal que regularía el acoplamiento de ambas), la criatura queda privada de la carga de energía que le corresponde a su integridad humana, al tiempo que la madre queda insensibi-

sexual. Esther Pérez en una ponencia que presentó en unas Jornadas Feministas realizadas en junio del 2006, sobre su experiencia de relactación con una niña adoptada, explicaba que al ver salir las primeras gotas de leche de sus pechos pensó que era el amor que se licuaba en gotas blancas.

Obviamente, el sistema sexual está implicado en muchísimas más funciones que la de activar los reflejos musculares de los órganos sexuales que aquí menciono, y la misma función de la oxitocina es un fenómeno muy complejo del que aquí se abstrae solo un aspecto para entender el parto. Tan sólo el seguimiento y la interacción de las demás hormonas sexuales conocidas nos da una idea de dicha complejidad. Creo que esto es obvio, pero es preciso decirlo, pues tan legítimo es el afán de conocimiento como necesaria la humildad ante la diversidad y la complejidad de la vida orgánica de la que tan sólo podemos aprehender una parte; pues creo que la inteligencia humana, al menos hasta el momento, no ha sido capaz de expresar semántica y conceptualmente lo más básico del funcionamiento de la vida, aunque ha dado pasos importantes en esta dirección.

Volviendo al parto después de esta pequeña digresión: el sistema sexual que activa el reflejo muscular en diferentes partes del cuerpo es el mismo, pero los músculos del útero no se parecen en nada a las finas capas mioepiteliales de los pechos o de la vagina: los del útero son anatómicamente los músculos más potentes y fuertes del cuerpo humano, a la vista del impresionante trabajo que tienen que hacer para que salga el feto por ese famoso canal de nacimiento estrechado por el bipedismo de nuestra especie.

lécúlas de oxitocina, que llegan por el torrente sanguíneo, en receptores que se encuentran en dichas fibras mioepiteliales. Es decir, que el dispositivo que activa el reflejo de eyección de la leche pertenece a un proceso sexual, porque la oxitocina se segrega con la pulsión sexual; de ahí la relación entre el deseo materno y el éxito de la lactancia como ya señaló en su día Niles Newton (1955).

En su explicación sobre la fisiología de la lactancia, Martín Calama explica que los receptores de oxitocina en las mujeres, se encuentran además de en las mamas, en las fibras mioepiteliales de la vagina y del útero, y que a lo largo del embarazo aumentan incrementando la sensibilidad a la oxitocina que se segregará durante la lactancia. Esto nos aproxima a entender el continuum de la maternidad, como una continuidad de procesos del sistema sexual de la mujer.

El tipo de mecanismo que activa la eyección del flujo que lubrica la vagina para el coito, o el que bombea el líquido seminal desde la vesícula seminal y produce el reflejo de eyección del semen, es el mismo que el del reflejo de eyección de la leche; y también el del reflejo de los músculos uterinos para el proceso del parto.

Por eso se dice que el amor nos licua; por eso la humedad ha sido símbolo de la sexualidad y la sequedad de la castidad, de la penitencia y de los retiros espirituales en los desiertos;¹⁵ por eso el propio deseo, la misma pulsión inicial que segrega la oxitocina, nos licua antes de proceder al acto

15 Por ejemplo Cirlot, J.E. (1969) Diccionario de Símbolos, Madrid, Ed. Siruela. Así como la obra Ortiz-Osés, A. (1993) Las claves simbólicas de nuestra cultura, Barcelona, Anthropos. O la obra Odent, M. (1991) El agua, la vida y la sexualidad, Barcelona, Urano.

lizada; insensibilizada ante los deseos y ante el sufrimiento de su prole; es decir, capacitada para realizar las funciones nutricias maternas de manera fría y aséptica, con la disciplina y la represión establecidas en el orden social.

El parto será doloroso mientras las reglas de las adolescentes sean dolorosas, es decir, mientras no exista una cultura que restablezca la unidad psicósomática del cuerpo de la mujer, que respete, cultive y dé conciencia a la mujer de su condición, de su sexo, de su sexualidad, de lo que en realidad es. Una cultura que reconozca y nombre el latido del útero como el latido de la vida. A menudo decimos que el parto actualmente es una violación del cuerpo de la mujer, como lo es el coito cuando la mujer no lo desea, cuando no opera el deseo y se realiza en estado de rigidez, de sequedad, con desgarros.

Para la recuperación de la sensibilidad uterina y de la sexualidad de la mujer, tenemos que explicar a nuestras hijas desde pequeñas que tienen un útero, para qué sirve y cómo funciona.

Las mujeres tenemos que poner en funcionamiento nuestro neocórtex para que nuestra conciencia asuma y asimile el útero; para que lo reintegremos en la percepción de nuestro cuerpo; para recomponer nuestro cuerpo despiezado y que fluya la corriente de sensibilidad entre el útero y la conciencia.

Tenemos que aprender a escuchar y a sentir el latido del útero; practicar la visualización y la concentración en el útero; y también recuperar la cultura arcaica y su mundo

simbólico que han definido y expresado la verdadera sexualidad femenina y la regeneración de la vida.

La danza del vientre, en sus orígenes ancestrales, no debía consistir sólo en el movimiento del esqueleto pélvico; de hecho, si se realizan los ejercicios que en algunos sitios se recomiendan¹³ para la preparación al parto, para ejercitar los músculos pélvicos, si la mujer se concentra en el útero, si ha recuperado en alguna medida la sensibilidad uterina, puede llegar a diferenciar los músculos pélvicos de los uterinos.

BIBLIOGRAFÍA

- ODENT, Michel (1990) *El bebé es un mamífero*, Madrid, Mandala.
- MERELÓ-BARBERA, Juan (1980) *Parirás con placer*, Barcelona, Kairós.
- RODRIGÁÑEZ, Casilda y Cachafeiro, Ana (1995) *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*, Móstoles, Madre Tierra.
- MASTERS, William y Johnson, Virginia (1966) *Human Sexual Response*, Boston, Little, Brown & Co.
- CHOISY, Maryse (1970) *La guerre des sexes*, Paris Publications Premières.
- DE LAS CASAS, Bartolomé (1986) *Historia de las Indias*. México, FCE.
- KROPOTKIN, Piotr (1977) *Folletos Revolucionarios I*, Barcelona, Tusquets.
- MOIA, Marta (1981) *El no de la niñas*, Barcelona, La Sal Edicions de les dones.

¹³ Por ejemplo, en el libro del Colectivo de Mujeres de Boston: 1996, *Nuestros Cuerpos, Nuestras Vidas*. Madrid, Madre Tierra (1ª publicación en inglés: 1977).

con dolor, porque mantiene las fibras circulares contraídas y apretadas ofreciendo resistencia al movimiento de las longitudinales; los tirones que entonces pegan las fibras longitudinales a las circulares producen el conocido dolor del calambre. Efectivamente, la dificultad del parto en general no tiene que ver con las famosas caderas estrechas sino con la distensión de los músculos del útero, y el dolor de las contracciones del parto son calambres. Read comparaba el funcionamiento del útero con la vejiga urinaria, que tiene un funcionamiento aparentemente similar: las fibras circulares cierran para retener la orina, y se aflojan para permitir que el movimiento de las fibras longitudinales expulsen la orina de la vejiga.

En la comparación que hace Read entre la vejiga urinaria y el útero creo que está la clave de la parte importante que le faltó para entender el funcionamiento del útero, porque los músculos del útero a diferencia de los de la vejiga urinaria, tienen receptores de oxitocina, y esto indica la existencia de un dispositivo específico para activar el reflejo muscular; un dispositivo que forma parte del sistema sexual.

Comparando el funcionamiento del útero con el de los otros órganos en los que interviene el sistema sexual, podremos entender globalmente el funcionamiento del útero.

Como explica Martín Calama (2009) la presión que ejerce el bebé al succionar el pezón no sería suficiente para extraer la leche, y es necesario un dispositivo interno en la madre para el bombeo y eyección de la leche; un movimiento reflejo de las fibras mioepiteliales que recubren los alveolos de los pezones. Este dispositivo se activa al encajarse las mo-

propio Merelo-Barberá halló nueve casos en su investigación; en Francia el Dr. Schebat del Hospital Universitario de Paris, en el propio hospital, registró, en un total de 254 partos, 14 casos de partos orgásmicos. Merelo-Barberá no cesó de insistir en que es más frecuente de lo que podamos pensar. La cifra que nos da ahora Ina May Gaskin (32 de 151 partos) es más alta, posiblemente debido a que se trata de partos en condiciones más naturales ¿Roce de la cabeza del bebé en la vagina o eufemismo del dolor, como se apunta en el artículo de El Mundo?

Llevo muchos años buscando explicaciones fisiológicas coherentes para entender el parto, y la verdad sea dicha, me ha costado bastante encontrarlas, pese a que dichas explicaciones existen, eso sí muy diseminadas y en obras de difícil acceso para las personas de a pie. El mero funcionamiento básico neuromuscular del útero no lo encontré hasta que leí *Revelation of childbirth* de Grantly D. Read (1945):

Unos músculos longitudinales y otros circulares que funcionan como un par sincronizado. Los circulares son los que cierran (el cervix) y los longitudinales los que empujan para hacer descender el feto. Cuando esto sucede, el sistema nervioso simpático que inerva las fibras circulares tiene que desactivarse para que estas fibras aflojen la tensión y no ofrezcan resistencia al movimiento de las longitudinales, que están inervadas al parasimpático.

Este funcionamiento le hizo concluir a Read¹⁴ que el miedo, que mantiene activo el simpático, es el que produce el parto

14 Junto con una investigación sobre el parto sin dolor en aborígenes africanas y también sobre los nociceptors que determinan la sensibilidad al dolor.

BACHOFEN, J. J. (1988) *Mitología arcaica y derecho materno*. Barcelona, Anthropos.

DE MAIO, Romeo (1988) *Mujer y Renacimiento*. Madrid, Mondadori.

Parto orgásmico: testimonio de mujer y explicación fisiológica

CASILDA RODRIGÁÑEZ

Los testimonios de mujeres que han tenido partos orgásmicos han sido recogidos por la sexología científica desde mediados del siglo pasado; Juan Merelo-Barberá (1980) presentó un informe al respecto en el congreso de Ginecología de París en 1985. Algunos de estos registros son: Alfred Kinsey del Institute for Sex Research de la Universidad de Indiana (EUA) que cita tres casos; Masters y Johnsons del Reproductive Biology Foundation (Missouri, EUA) citan doce casos en su libro *Human Sexual Respons* (1966); Shere Hite (1977), en su Informe, dice haber recogido varios testimonios sin decir el número (con una cita textual de una mujer que aseguraba había sido el mayor orgasmo de su vida); en España, Serrano Vicens (1972) se encontró algún caso, y el